



Invitación al **viaje 18**

Mientras exista un horizonte que remontar, uno no puede afirmar que conoce el territorio que pisa.
Harry Möller



Viaje **VIP** por la Península de Yucatán
 para quienes desean ir más allá

Éste es un periplo distinto, pensado para personas con interés de aprender, con audacia para salirse de las rutas trazadas y de convertirse por unos días en una especie de exploradores, al estilo de los viajeros del siglo XIX, pero con comodidades de primer nivel. Por algo el nombre de Catherwood forma parte de esta propuesta de viaje.

Texto / **Beatriz Quintanar** Fotos / **Marcos Ferro**



▲ Santa Rosa Xtampak es un lugar muy especial donde pocas personas pueden llegar. Los estilos Chenes y Puuc están presentes con una estética admirable.

El plan sonaba increíble: hacer un recorrido por la Península de Yucatán visitando zonas arqueológicas alejadas y casi desconocidas, refugios naturales de aves, fauna silvestre y cenotes solitarios, pernoctando en antiguas haciendas restauradas y convertidas en hoteles. Por si esto fuera poco, la travesía incluía ir a los lugares acompañados por especialistas, es decir un arqueólogo nos llevaría a conocer los sitios arqueológicos, un ornitólogo a observar a los flamencos, y para bucear en los cenotes, el mismísimo descubridor de cientos de ofrendas estaría con nosotros, además de un equipo muy preparado que nos acercaría a la cultura maya viva, que iríamos encontrando en el recorrido.

Camino a Xtampak

► Nuestro punto de partida fue Campeche, donde nos esperaba una camioneta con un staff de lujo, toallas frías mentoladas y bebidas. El arqueólogo Alfonso Morales, con un currículum impresionante, resultó ser gran conversador y un verdadero detective del tiempo, en el camino nos introdujo en temas del pasado maya que nos pusieron a girar: cronología y transiciones, desciframiento de

la escritura, estilos arquitectónicos, crisis y sequías documentadas, hallazgos... Mil preguntas rondaban nuestra mente cuando llegamos a Santa Rosa Xtampak.



El Muro Viejo y la Casa de la Serpiente

Estábamos solos, sí, solos entre pirámides mayas. Después de caminar por un sendero empinado que apenas se abría entre la vegetación selvática llegamos a este sitio cuyo nombre significa "Muro Viejo". Con ayuda de Alfonso empezamos a ver las diferencias de estilos entre unos edificios y otros, ubicamos que la Plaza principal era la más antigua (400 a.C.) y correspondía al Preclásico, mientras que las construcciones de estilo Chenes eran del Clásico (600-800 d.C.), y algunos decorados Puuc podrían hablar de la transición al Postclásico. Pero entonces, ¿hubo una transición suave?, ¿cómo fue? Nos percatamos de que estábamos frente a una enorme cabeza de serpiente, la fachada del templo tenía esa forma, pero lo más sorprendente fue darnos cuenta de que la parte posterior del edificio era una gran cola, se impuso ante nosotros la Casa de la Serpiente con toda su solemnidad.

Poco a poco nos fuimos convirtiendo en exploradores que querían entender y explicarse otro mundo: metates, mascarones, arcos, recintos, escalones, altares, todo estaba ahí, dispuesto para ser descifrado, y Alfonso nos dio algunas claves.

Esta experiencia no podía haber tenido un mejor final: un pic-nic en los linderos de la zona arqueológica con una vista extraordinaria, bajo la sombra de un árbol de pich. Pan, queso, fruta y vino, un espacio y un buen tiempo para reflexionar.

El arribo a Uayamón

Caía la tarde cuando llegamos a la Hacienda Uayamón. Su casco, bella construcción de estilo neoclásico, apareció ante nosotros con todo su esplendor. Contuvimos por un momento la respiración al observar junto al edificio principal una ceiba centenaria que cobija buena parte de la explanada, frente a los restos de lo que fue la planta industrial para el procesamiento de la fibra del henequén que tuvo su mejor momento en el siglo XIX.

Desde el momento en que arribamos el confort y el lujo se convirtió en parte importante del disfrute durante nuestra estancia. La amplitud de las habitaciones, en lo que fue el antiguo hospital, nos subyugó. La generosidad del espacio y la disposición de las dos salas de estar sólo rivalizaba con la sobria elegancia del ajuar blanco de la habitación y el cuidado en todos los detalles.

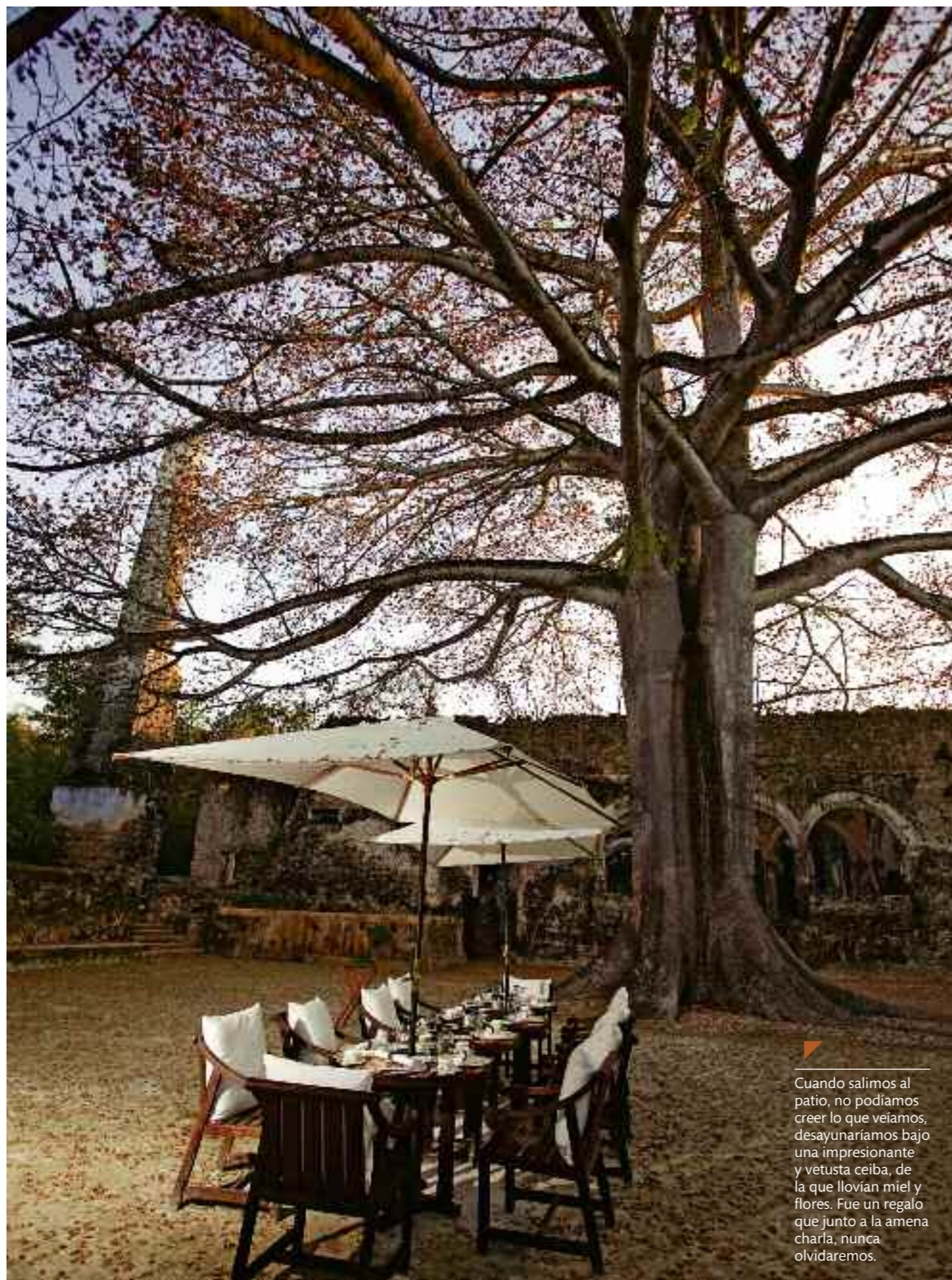


Una terraza al aire libre, ideal para la meditación, y un estanque de agua cristalina fueron una provocación que no pudimos resistir, verdadero escape con toda la privacidad a la que se puede aspirar. Después de una jornada como la de Santa Rosa Xtampak, disfrutar de un vaso helado de agua de limón con chaya fue el mejor preámbulo antes de tomar un baño refrescante. Un placer después vestir con ropa de lino y caminar por los senderos arbolados hasta el edificio principal para disfrutar en el jardín posterior

El concepto vip toma nuevo significado, porque no es sólo lujo, es tener acceso a un conocimiento más profundo de todo.

de una romántica cena cobijados por la vegetación a la luz de antorchas encendidas. La amable explicación del chef encargado de la fusión de las recetas de la cocina yucateca con el refinado toque afrancesado del siglo XIX, fue sin duda un pretexto para darnos vuelo y terminar después de los

▲ Hacienda Uayamón nos recibió con un cielo que parecía caerse de estrellas, añejos árboles que hablaban de historias y el delicioso cobijo e intimidad de sus habitaciones.



▶ Cuando salimos al patio, no podíamos creer lo que veíamos, desayunábamos bajo una impresionante y vetusta ceiba, de la que llovían miel y flores. Fue un regalo que junto a la amena charla, nunca olvidaremos.



Como exploradores ingleses del siglo XIX

Catherwood Travels se inspira en el espíritu aventurero y artístico del inglés Frederick Catherwood, quien viajó a través de la Península de Yucatán en compañía del escritor John Lloyd Stephens durante los años de 1840 y 1841. Los dibujos de Catherwood fueron publicados en la obra *Incidents of Travel in Yucatán*, escrita por Stephens.

Esta operadora turística ofrece excursiones únicas en la región acompañadas por guías especialistas en la materia; además de visitas a lugares privados a los que sólo Catherwood tiene acceso.

postres de hojaldres y helados, en los linderos de la ceiba dándonos el lujo de admirar desde ahí, una noche festinada por la Vía Láctea.

Lluvia de miel

Al día siguiente una mesa dispuesta debajo de la ceiba nos esperaba. Los rayos del sol se filtraban a través de las ramas del árbol colmado de flores que dejaban caer miel sobre nosotros y eran la delicia de millares de abejas que con

el aleteo de sus frágiles alas producían un sonido que daba un toque mágico al momento. Fue una tertulia mañanera contagiada por la amabilidad y gentileza de nuestros anfitriones, y por el privilegio que significó tomar los primeros alimentos bajo el resguardo de la naturaleza y el zumbido de las abejas.

Semillas con mucho corazón

Antes de partir fuimos a visitar uno de los talleres artesanales instalados en la comunidad. Caminamos escasos 500 metros en dirección al pueblo de Uayamón para encontrarnos con unas mujeres sonrientes y orgullosas de su trabajo. Nos mostraron los collares, pulseras, aretes, piezas únicas elaboradas con semillas y diseñadas por ellas. Por supuesto, no pudimos resistirnos, compramos las que más nos gustaron, mientras sus creadoras nos platicaban cómo escogen las semillas y cómo las preparan.

Alguien mencionó las palabras de Eunice, una masajista maya: "devoción es lo que hacemos cuando entregamos nuestro corazón", y eso sentimos, que la devoción existe.

▶ La visita a las desconocidas ruinas se vio enriquecida con la compañía de Alfonso Morales, experto arqueólogo que nos enseñó a ver más allá de lo que salta a la vista. Aquí en el centro ceremonial de Oxkintok.



En Hacienda Santa Rosa nos brindaron calidez, mimos, confort... ¡Tenemos que regresar!

Energía que permanece

La siguiente sorpresa fue la poco conocida Oxkintok, zona arqueológica localizada a 70 kilómetros de Mérida. Gracias a nuestro arqueólogo privado, sabíamos ya que en este sitio fue hallada la inscripción caléndarica con la fecha más antigua de la Península y que se trataba de un importante centro ceremonial de estilo Puuc que tuvo un largo periodo de ocupación, aunque su esplendor corresponde a la época de transición al Clásico. Y estábamos ahí, otra vez solos, escuchando la voz de las piedras.

Nos llamó la atención una primer rampa de acceso con un arco maya, elemento distintivo del Puuc que identificamos inmediatamente, y también, una piedra circular al centro de una plaza. Por nuestra mente pasó que se trataba de un altar de sacrificios. Alfonso nos pidió que imagináramos un palo erguido al centro y, claro, podría ser un reloj de sol. Agregó la importancia que tuvo para los habitantes de

esta región el anticiparse a los ciclos naturales y predecir la lluvia, pues su sistema agrícola sólo les permitía producir lo que consumían. De aquí que precisara las dos veces al año en que el sol pasa por el cenit seguramente les permitió determinar los momentos adecuados para la siembra, y si a esto le agregamos la observación de los astros, también pudieron anticiparse a las sequías y prepararse para la guerra.

Recorrimos el sitio observando los detalles de sus edificaciones, constatamos que sus constructores lograron un manejo del agua mediante chultunes, y que aprovecharon la corteza del árbol de chucum como aglutinante del estuco.

Al llegar al punto más alto tuvimos la sensación de estar más cerca del cielo que de la tierra, sin duda nos encontrábamos en un lugar sagrado, donde la energía de sus artífices permanece sin importar el tiempo.

Detrás de cámaras

Después de un espectacular recorrido en helicóptero, conversamos con los creadores del concepto Catherwood Travels, quienes impulsan toda una propuesta integral en el Mundo Maya. Los viajes que organizan están dirigidos sólo a personas que quieren conocer y aprender, que valoran la estética, aman la naturaleza y prefieren el lujo discreto e inteligente. Nos contaron cómo un sueño que comenzó con la restauración de las haciendas transformadas en hoteles, hoy es todo un reto de sustentabilidad. ¿Cómo rescatar el patrimonio de una manera sustentable? Su apuesta es lograrlo conservando la naturaleza, rescatando el patrimonio arquitectónico y valorando la cultura maya viva. Ellos han constatado que con una oportunidad para la gente local se genera un círculo virtuoso de beneficios mutuos, y todos los involucrados aprenden sin cambiar sus formas de vida.

Un aire caribeño

Ya era casi de noche cuando llegamos a la Hacienda de Santa Rosa. El espacio del portal era evocador de otros tiempos, las mecedoras nos regalaron su encanto mientras la vista se acomodaba para imaginar una época que no era la nuestra. César, gerente del hotel y excelente anfitrión, nos invitó a pasar al lugar preparado para la cena. La mesa dispuesta en la huerta fue el escenario de una velada inolvidable. El vino no se hizo esperar, era obligado un brindis para celebrar nuestra suerte.



La mañana con la luz del día filtrándose por los visillos fue la señal para comenzar nuevamente. Desayuno con auténticos huevos motuleños y tortillas del comal. En seguida un recorrido por el jardín botánico donde el encargado, un maya conocedor de plantas, nos mostró los cultivos del lugar, las plantas medicinales y las destinadas a la cocina. Antes de retirarnos, dos excelentes masajistas mayas nos dejaron más que listos para salir hacia Celestún en busca de los flamings. Esa mañana, con el sol cayendo a plomo, la entrada de mar nos tenía reservada una agradable sorpresa.

El milagro rosa en Celestún

Una hora después, llegamos al embarcadero de la Reserva de la Biosfera Ría Celestún, para tomar la lancha que cortando el agua se enfiló con rumbo al observatorio de las bellas aves.

A medida que nos acercamos, la mancha del rosa anaranjado apareció en el horizonte, el guía especialista en observación de aves nos dejó saber muchos datos interesantes sobre los flamings, su calendario biológico y los esfuerzos que se hacen para mantener el equilibrio necesario en la reserva. El espectáculo llegó a su clímax cuando la línea del horizonte se rompió y los flamings se elevaron al vuelo dejando en todos nosotros la sensación de haber estado en un lugar creado por designios divinos...

En la playa de Celestún tendríamos otro agasajo, degustamos los mejores mariscos precedidos por un platón de patas de cangrejo

preparados al secreto, que convirtió nuestra comida en una tertulia en medio de una tarde esplendorosa mientras en la playa un grupo de niños jugueteaba entre los gallos y gallinas que buscaban presas en la arena blanca.



Este viaje otorga los mejores escenarios de Yucatán con especialistas y anfitriones de primera.



Mientras comíamos a la orilla de la playa en Celestún, la luz y las parvadas de pájaros hacían de nuestra tarde un momento idílico.

Otra noche íntima bajo las estrellas

Un sendero arbolado nos recibió en la Hacienda San José, ya era muy noche y apenas contamos con 10 minutos para alistarnos y entrar al lugar donde nos esperaba una cena que tenía como escenario de fondo un árbol de laurel casi centenario adornado por un tronco caprichoso, en una noche plagada de estrellas que ni siquiera la luz de las antorchas podía opacar. Nos decidimos por una cena frugal: ensaladas y pescado, vino blanco y un cierre con helado de coco y un rico café, al que no quisimos renunciar pese al posible desvelo.

¿Cenote privado?

Al día siguiente, desayuno en el cuarto, una ducha relámpago y la salida apresurada muy temprano para tomar rumbo al especial cenote nunca antes explorado. Con el equipo de



Una de las sensaciones que dejan estas haciendas es la de vivir tiempos robados, instantes pasados que te aligeran la vida de forma extraordinaria.



Si cuenta con cámara submarina podrá disfrutar una de las riquezas de esta tierra: sus cenotes. Pero aún más, si tiene el privilegio de sumergirse con personas expertas en el tema.

buceo en mano nos estaba esperando Guillermo de Anda, especialista en prácticas mortuorias asociada a los cenotes, por cierto,

parte ya de nuestros colaboradores en *México desconocido*. Fue un privilegio ver cómo junto con dos arqueólogos subacuáticos, hacían lo que sería la primera sumersión en aquellas aguas sagradas para los antiguos mayas, mientras nosotros esnorqueleábamos y disfrutábamos del agua fresca y la paz que emanaba este lugar de ensueño.

Cansados, pero felices, nos dirigimos hacia Mérida para comer antes de llegar al aeropuerto. Mientras recuperábamos el aliento, ya en la sala de abordar, sin hablar nos comunicábamos con el intenso brillo de nuestros ojos y sonrisas de complicidad. ¿Para qué articular palabras si todo el Mundo Maya se nos agolpaba en la mente, formando parte ya de nuestro pequeño gran mundo? ☺



Magdalena Juárez y Diana Morales

Contacto

Catherwood Travels
Calle 35B #63 x 35A y 35C
Col. Buenavista.
Mérida, Yucatán.
Teléfono: 01 (999) 920 2632.
Lada sin costo: 01 800 823 0585.
www.catherwoodtravels.com
reservations@catherwoodtravels.com



Video disponible de este viaje, editado por Max Schiaffino, que puedes ver en:
www.mexicodesconocido.com.mx